

Piel sensible. Mercado y sociabilidad en el centro de Sevilla

(*Sensible Skin. Market and sociability in downtown Seville*)

Hernández Ramírez, Macarena
Univ. Pablo de Olavide. Dpto. de Ciencias Sociales.
Ctra. de Utrera, Km 1. 41013 Sevilla
mherram@upo.es

BIBLID [1137-439X (2009), 31; 291-304]

Recep.: 04.12.2007
Acep.: 17.03.2009

Piel Sensible es el nombre del plan urbanístico promovido desde el Ayuntamiento de Sevilla. Con este caso buscamos el análisis y reflexión en torno al papel de las ciudades en el contexto global del mercado. Su caso nos ofrece una particular respuesta social y cultural (ciudad y habitantes) al sistema, en tanto que productora de formas de usar la ciudad.

Palabras Clave: Urbanización. Mercado. Sociabilidad. Centro histórico. Usos del espacio.

Piel Sensible du izena Sevillako Udalak bultzatutako hirigintza planak. Adibide horren bitartez, hiriek merkatu orokorrean nolako funtzioa duten aztertzea eta gogoeta egitera bultzatu nahi ditugu hartzaileak. Izan ere, hirigintza plan horrek sistemari emandako gizarte eta kultura erantzun (hiria eta herritarrek) bitxiaren berr ematen digu, hiria erabiltzeko moduak azaltzeaz batera.

Giltza-Hitzak: Hirigintza. Merkatua. Gizartekoitasuna. Gune Historikoa. Espazioaren erabilera.

Peau Sensible est le nom donné au Plan Urbain impulsé par la Mairie de Séville. Ce cas vise à favoriser l'analyse et la réflexion autour du rôle des villes dans le contexte mondial du marché. Il offre une particulière réponse sociale et culturelle (ville et habitants) au système, en tant que productrice de formes d'usage de la ville.

Mots Clé : Urbanisation. Marché. Sociabilité. Centre historique. Utilisations de l'espace.

Entre apocalípticos y realistas podríamos considerar la gran mayoría de informes que nos muestran la ciudad y sus formas de estar en los tiempos y contextos del tan traído y llevado proceso de globalización (Giddens, 2001). La irracionalidad tanto del mercado como del estado (el urbanismo salvaje, la mercantilización de la sociabilidad, las necesidades de la población, la preeminencia del individualismo, el poder de las razones del beneficio turístico, etc,...) parecen llevar la voz cantante en la disolución de las formas de vivir y de ser de nuestras ciudades... Sin duda alguna, y lamentablemente, todas y cada una de estas condiciones se suceden día a día a nuestro alrededor. Pero del mismo modo, es cierto que casos como el que vamos a conocer en este texto nos hacen detenernos a reflexionar, y cómo no, pasar una vez más, a preguntarnos ¿qué paso con los ciudadanos? ¿Con los sujetos que soportan la acción (y producción) social de la ciudad? Con esos hombres y mujeres que nos hacen ver la “vida” de las ciudades? Hombres y mujeres que ya han dado explicación a muchas de las preguntas previas que nos venimos haciendo sobre la ciudad.

En un intento de responder a estas cuestiones y dentro de la observación de recientes transformaciones en el centro histórico de la ciudad de Sevilla¹, propongo un modesto ejemplo etnográfico con el que entiendo se está ofreciendo respuesta a muchas de esas incertidumbres que nos plantean los nuevos modelos de ciudad. Un ejemplo, que ha creado (desde antes de sus usos actuales y de las prácticas del habitar que en estos días ya ofrece) una gran polémica. Ha generado opinión pública, y se convirtió para una buena parte de la sociedad local en eje-excusa con el que dar a conocer públicamente un modelo de ciudad, exponer una visión de ciudadanía, de vida en colectividad, y en definitiva, una oportunidad para contribuir a la construcción social de la realidad en esta ciudad.

La *piel sensible* es el nombre de un plan urbanístico promovido desde la gerencia de urbanismo del ayuntamiento de Sevilla con el objetivo central de re-urbanizar un sector del centro histórico de la ciudad; es un proyecto que en estos días de final del año 2007 tiene previsto concluir con las obras. Un proyecto previsto y en marcha desde 2004, buscando la “mejora y transformación” de tres plazas: la plaza de la Alfalfa –como eje central de la intervención–, la plaza de la Pescadería y la Plaza del Pan.

De la totalidad del proyecto he seleccionado una de las plazas (la Plaza Jesús de la Pasión, conocida como plaza del Pan) como ejemplo etnográfico con el que contribuir al sugerente debate propuesto para estas jornadas en torno a la globalización, la ciudad, y sobre todo, en referencia a ese carácter concreto y localizado que presenta el hecho, en cada una de nuestras ciudades.

La intención y/o objetivo, interpretar con este modesto caso, lo que entiendo como una respuesta social y cultural (de la ciudad y de sus habitantes) a, en

1. El presente texto es fruto de la etnografía que en estos momentos se viene desarrollando en la ciudad de Sevilla, en referencia a un estudio de mayor envergadura; concretamente responde a la participación de la autora dentro del proyecto I+D *Recreaciones Medioambientales en relación al turismo cultural y de naturaleza en Andalucía* Ministerio de Ciencia y Tecnología (Ref. SEJ2004.06161).

y desde el contexto de la globalización, la mercantilización y sus consecuencias en cuanto que productora de formas de vivir.

Además de con el conocimiento obtenido en anteriores observaciones², contamos siempre con la consideración previa que nos hace mirar al espacio urbano como una construcción del grupo humano con el que interacciona, como una creación, una proyección de parte de los pensamientos, las intenciones y los deseos de las personas (Lisón Tolosana, 1971: 217) que habitan esta ciudad y que con sus maneras de hacer, de habitar, van constituyendo las miles de prácticas a través de las cuales estos usuarios se van reapropiado del *espacio organizado* (De Certeau, 2000).

1. LA PLAZA DEL PAN: MERCADO Y PATRIMONIO DE SEVILLA

Una plaza dentro del entramado del Casco Histórico de la ciudad, cuyo nombre oficial y según reza en el rótulo que la preside, es el de Plaza de Jesús de Pasión, aunque sea más conocida –y en adelante para nosotros– como Plaza del Pan.

Situada en uno de los extremos que disponen el eje de plazas que componen la totalidad del proyecto (Alfalfa, Pescadería y Pan), donde confluyen las calles Córdoba, Lineros, Siete Revueltas, Alcaicería, Herbolarios y Huelva³. Ubicada justo en el lateral del considerado como templo principal en época musulmana (mezquita aljama) y segundo en etapa cristiana (iglesia del Salvador).

Un espacio que como su propio nombre indica, plaza del pan, ha estado históricamente vinculado al comercio de la ciudad, conectado por la alcaicería al zoco, antes y después de la conquista castellana, y que desde los primeros años del siglo XIV, tiene documentada la existencia de tahonas, y de puestos de venta de pan en su recinto.

Conocer la propia trayectoria del espacio nos ayuda sin duda a comprender su presente. Analizar tanto sus diferentes denominaciones a lo largo del tiempo, hasta la relación de actividades en ella conocidas, nos sitúa en un lugar de mercado, de intercambio de productos y formas tradicionales de comprar y vender. Ya desde 1301 se denomina⁴ plaza de las Atahonas. Nombre que durante gran

2. En el apartado de reseñas bibliográficas se detalla la mayoría de la producción científica obtenida de estas investigaciones, entre las que destaca las referidas a los proyectos “Territorio Urbano y sociabilidad: transformaciones urbanas y Usos sociales del espacio público. Procesos de transformación en el Casco Histórico de Sevilla” así como “Usos sociales del espacio público. Procesos de transformación en el Casco Histórico de Sevilla”.

3. Insisto en este dato con la intención del resaltar por un lado el laberinto que supone ser final y principio de tantas calles en un espacio de pequeñas dimensiones; y por otro recordar cómo la toponimia de las vías que componen este conjunto, ofrecen una clara referencia al uso destacado (el mercado) que ha tenido históricamente este sector del centro histórico de la ciudad.

4. Según el *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*. Consejería de Obras Públicas y Transportes. Sevilla, 1993.

parte de su existencia ha estado unido a la vecina y omnipresente plaza del Salvador; por ello llamada Plaza Baja del Salvador, hasta el XVII, cuando de manera más permanente se nombra haciendo referencia a la actividad central que en ella se desarrollaba: los panaderos en ella radicados tanto elaborando el producto como regentando sus puestos de venta de pan. Será así hasta que en 1845 y se intuye que como consecuencia del desalojo de los panaderos de este espacio (producido en 1820), se rotula como Plaza del Pan Vieja. Posteriormente del Comercio (1868).

En 1871 pasará a ser otra vez la Plaza del Pan y desde 1939 hasta nuestros días aparece con el nombre oficial de Plaza de Jesús de la Pasión, en clara referencia a una de las más señeras imágenes de la Semana Santa Sevilla, radicada en la vecina iglesia del Salvador. Un hecho que a poco que pensemos nos evidencia por un lado la inserción de este espacio en la trama urbana del centro de la ciudad y como parte de un espacio mayor; y por otro, nos hace insistir en continuar la pista a la manera en la que los sevillanos seguimos denominando a este plaza: la plaza del pan, a pesar de llevar más de un tercio de siglo con otra denominación.

En lo que se refiere a su morfología, vemos como este espacio no ha sufrido importantes transformaciones, al menos desde que se tienen referencias gráficas. La confluencia de numerosas calles proporciona el ensanchamiento que forma la plaza. Tiene una planta trapezoidal, con la base más ancha hacia el norte y más estrecha en su desembocadura hacia el sur y la Cuesta del Rosario.

Desde 1497 se sabe que ya estaba enladrillada. Desde entonces ha presentado, diferentes acabados (empedrado, embaldosado, empedrado otra vez), hasta que allá por los años 20 del siglo XX, recibe la reforma que ha tenido hasta nuestros días con la llegada del proyecto de la *Piel Sensible*. De nuevo, recordar, como a través de su intervención y urbanización, se pone de manifiesto la importancia de la misma dentro de la trama urbana, en la historia de la misma.

Pero parece evidente, que si hay alguna faceta de esta plaza que conecte su pasado y su presente, y que nos ayude a interpretar lo que en estos días por ella sucede, ésta es sin duda la trayectoria y centralidad de esta plaza dentro de las actividades económicas de la ciudad: el mercado.

Una plaza reconocida por su especialización (comercial) dentro del centro histórico de Sevilla; donde si bien es cierto que ha destacado el intercambio y a veces producción de pan y productos de primera necesidad (verduras y frutas sobre todo, pescados, quesos, en etapas medievales y posteriores), también lo es que mucho antes, casi desde el comienzo de la vida social en esta zona, se registran en este entorno acciones y reacciones provocadas por el mercado en sus diferentes expresiones: tienda al aire libre, mercadillos y ferias, la consolidación de estas formas dentro de la trama urbana con los llamados puestos⁵, las

5. Que mantiene significativamente la misma palabra para designar tanto al eventual como al que tiene una ubicación en inmueble (Rioja, 1992: 45).

posteriores tiendas-taller que irán dando (por las necesidades y la resolución de las mismas con la construcción de poyos y pórticos, para la elaboración y la venta) forma a la estructura de la plaza (ver Rioja, 1992).

Una actividad que se mantiene (con todo lo que significa en la construcción de relaciones dentro de la ciudad)⁶, hasta que en 1820 se construye el vecino mercado de abastos de la Encarnación, con el que se busca trasladar toda la actividad de venta de productos perecederos que habían presidido la plaza del pan.

Con este cambio podemos decir que la plaza cambio su aspecto, pues desaparecen los tenderetes, las frutas y las verduras, el pan y puede que hasta el escándalo y caos, pero lo que no se transformó fue la función central que venía históricamente caracterizando a este espacio urbano. La plaza del pan sigue siendo un espacio dedicado al mercado, que cambia sobre todo de género, pues entra en una nueva etapa donde predomina la venta de calzado, tanto nuevo y usado, como de venta fija y diaria, como semanal. Se van estableciendo, en los portales y soportales (que a su vez van conformando la fisonomía de la plaza), numerosas tiendas, la mayor parte dedicadas a la venta de productos de relojería, joyerías, tejidos y confecciones, así como una gran ferretería que durante mucho tiempo ha sido referente de este espacio, y cuya presencia actual nos informa del valor patrimonial de este lugar y de los usos que lo han conformado como tal⁷.

Una actividad que se ha mantenido, reforzado y transformado en las últimas décadas. En concreto y en la actualidad este plaza y su entorno más próximo componen uno de los referentes a la hora de componer la especificidad de esta ciudad y sus formas de comercio (Hernández, González, López y Ruiz, 2003).

La Plaza del Pan, y su correlación con el comercio tradicional han hecho de este espacio de la ciudad, un espacio del patrimonio urbano de la misma, hasta tal punto que en una reciente intervención institucional para la declaración y protección⁸ del comercio tradicional en la ciudad de Sevilla, varios eran los inmuebles radicados en esta plaza. Una consideración, esta patrimonial, –que muy al contrario de lo sucedido con otros elementos del patrimonio urbano– en ningún caso ha venido acompañada del abandono o cambio de funciones características del bien. Todo lo contrario, una declaración que ha tenido casi como consecuencia o en desarrollo simultáneo, el fortalecimiento de la plaza como espacio para el comercio, debido esta vez, a una nueva especialización de la zona en productos singulares.

6. Hecho reconocido entre muchos de los cronistas de la ciudad como confusión, e incluso caos: “es grande el concurso de gente que va por allí por las mañanas a comprar pan y fruta, y la que pasa por allí a otra parte, por ser de paso muy público” (León, 1981: 82).

7. Un ejemplo bastante sintomático y prototipo de patrimonialización de esta parte del patrimonio urbano sevillano; tanto en las formas de tratar y revalorizar la historia y la memoria, como el uso y habitar de los residentes que han ido dando vida a estos viejos, pero modernos, inmuebles.

8. Exactamente su inclusión en el Catálogo del Patrimonio Histórico de Andalucía, con la figura de genérica colectiva.

Ahora esta plaza se ha transformado en un lugar donde abunda el comercio de artesanías, bisuterías, joyerías, etc..., ofertadas en un elevado número de tiendas. En estas tiendas se venden productos tradicionales, adaptados a los nuevos tiempos y formas del comprar y el vender de hoy: sombrerería, cuchillería, tienda de capirotos, etc... Pero sobre todo, lo que caracteriza al mercado de esta zona de la ciudad, y otorga a la Plaza del Pan un lugar privilegiado dentro de los recorridos comerciales de Sevilla, es su cada vez más ampliada especialización en un ramo muy genuino de la ciudad, con vigencia y que no ha sabido o querido buscar su lugar en los nuevos lugares globales de venta como centros comerciales: los productos y elementos de ceremonias, trajes de bodas y comuniones, complementos de celebración, lencería, etc...⁹.



Fig. 1. Vista lateral del Edificio de la Ferretería, en la Plaza del Pan.

Hablamos de una actividad comercial, histórica, reconocida, renovada y en los últimos tiempos considerablemente reforzada, pues al hilo de la presencia de usuarios de estos comercios han ido apareciendo un número importante de inmuebles en relación a los servicios demandados por la población que acude a la plaza (bares y restaurantes principalmente), que a su vez se han convertido en reclamo para muchos otros visitantes hasta ahora ajenos a la zona. Pero además podemos seguir hablando ya no sólo de rehabilitación, sino de generación, pues este espacio viene a ampliar la oferta a los vecinos del barrio, que ahora han encontrado un nuevo espacio para pararse y reconocerse; un lugar en el que confirmar cómo las relaciones económicas sirven de vehículo para la creación y a mantenimiento de lazos sociales,

puesto que una relación comercial supone el contacto entre individuos que intercambian, dando lugar, sobre todo cuando la relación es continuada, a lazos sociales (Gómez, 1993: 55).

9. Desarrollado hasta tal punto y crecimiento, que no son pocos los que denominan familiarmente a este lugar como la plaza de las novias, en relación con el número de inmuebles dedicados a la venta de este producto.

Por eso hemos de adjuntar a todos y cada uno de estos usos, los lazos y relaciones adscritos a los actores en este texto como elementos básicos, a la hora de rastrear la presencia de la cultura en este *lugar* (Augé, 1993); para de este modo poder ser firmes a la hora de proponer el caso de la Plaza del Pan en nuestra consideración del espacio urbano como una construcción del grupo humano con el que interacciona, como una creación, una proyección de parte de los pensamientos, las intenciones y los deseos de las personas del grupo (Lisón Tolosana, 1971: 217).

Y es que en toda descripción que realicemos de esta plaza, aparecerá la acción humana, (social) que ha acompañado su trayectoria dentro de la trama y la vida de la ciudad. Porque al hablar de comercio y mercado estamos hablando de la historia del intercambio que necesariamente se realiza entre los miembros del mismo o diferente grupo social, de los actores de esta sociedad. Una premisa esta que en consecuencia, nos sitúa en la consideración del mercado como un espacio para el encuentro de sujetos, situaciones, prácticas e ideologías diferenciadas. Y a su vez ser conscientes como al considerarlo, al igual que hace Renato Ortiz, como un elemento de socialización,

[...] al lado de la familia, la religión y las naciones, modela la personalidad de los hombres. Su influencia es planetaria, y se desdobra en la marcha de la modernidad-mundo.....El espacio del mercado y del consumo se tornan así lugares en los cuales se engendran y comparten, patrones de cultura (Ortiz, 1998: 101)¹⁰ [...]

perfectamente aplicables en el conocimiento de la ciudad.

Considerar, de este modo, al mercado como instancia fundamental de producción de sentido (Ortiz, 1998), nos proporciona el nexo esperado para volver a la cultura, y conocer las formas en las que se participa (Hernández, 2007: 181), desde la actividad de las maneras de comprar y vender practicadas en esta plaza, tanto en el mercado como en la vida social de la ciudad, en su práctica de cultura.

De aquí nuestra insistencia en situar los usos registrados en este lugar, además de en el trazado urbanístico de Sevilla, en plena conexión con otras facetas de la vida social de los habitantes de la ciudad, tales como son la relación con los espacios religiosos y administrativos o civiles del entorno (la iglesia del Salvador y San Isidoro –y sus diferentes actividades en ellas radicadas–, la vecina plaza de la Alfalfa, el ayuntamiento, las sedes de hermandades y asociaciones, etc...), de manera cotidiana y extraordinaria¹¹. Todo ello como expresión de la vigencia con la que permanecen determinadas acciones sociales en la sociedad local sevillana; siempre teniendo presente cómo son estos espacios públicos, dentro del territorio urbano, los que proporcionan contextos en los que de

10. Este autor llega incluso a proponer que “la educación de los individuos se llevaría a cabo a través del mercado” (Ortiz, 1998: 86).

11. Como por ejemplo, siendo escenario privilegiado de numerosas manifestaciones festivas que tienen el centro histórico de la ciudad como recorrido.

manera fundamental se expresa y desarrolla colectivamente la cultura (Cantero, Escalera, García del Villar y Hernández, 2000: 128). Una cultura que ofrece a los habitantes de la ciudad los instrumentos con los que *habitar* (Sevilla y el mundo globalizado) cuyas representaciones y presentaciones son las mismas que nos hacen reparar ya en la actualidad y en perímetro de esta plaza, en los que fueron los comienzos de esta *Piel Sensible*.

2. INTERVENCIÓN EN PLAZA DEL PAN: LA PIEL SENSIBLE

Cuando a mediados del mes de julio de 2004 se dio a conocer el nombre y los autores ganadores del concurso de ideas convocado por la Gerencia de Urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla para la reurbanización de las plazas Alfalfa, Pescadería, Pan¹², Salvador y sus entornos, nada hacia presagiar ni las primeras reacciones y consideraciones emitidas por la opinión pública de Sevilla, ni mucho menos los resultados de la intervención.

La *Piel Sensible* es un proyecto dirigido por el arquitecto José Carlos Mariñas Luís¹³, del que según dio a conocer el jurado, se valoraron principalmente seis características acordes con los criterios planteados en cuanto el modelo de urbanismo que se quiere y se propone para la ciudad de Sevilla. Así, destacaron:

- El tratamiento integral para lograr una eficiente peatonalización tanto de las plazas como de las calles que las enlazan.
- Propone la llegada de un microbús ecológico y un circuito reducido de accesibilidad al ya saturado tráfico rodado entre el eje Águilas-Jesús de las Tres Caídas-Cuesta del Rosario-Entrecárceles.
- Incluye coherentes mejoras con el tratamiento del área del nuevo Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), como el cambio de sentido de la circulación y reordenación de algunas direcciones¹⁴.
- Trata el conjunto del área a “modo de museo urbano dinámico y viviente”, ya que “recupera y posibilita el afloramiento de las dimensiones históricas de la zona”. Propone y permite visualizar el mercado de hoy y el mercado de ayer.
- Viene acompañado de un estudio histórico, arqueológico y funcional de la zona, que presenta interesantes propuestas de animación temática, tanto de urbanismo como de escultura, definiendo un “programa de apropiación cívica de la zona”.
- Propone soluciones sencillas y eficaces para la pavimentación. El mobiliario urbano, y la iluminación responden a la misma idea de identificar zonas

12. Nombre con el que aparece en la mayoría de documentos que refieren al mencionado proyecto, así como en notas de prensa que tienen a esta plaza (y sus obras) como noticia.

13. Y cuyos principales colaboradores están siendo el arqueólogo Miguel Ángel García García; los arquitectos Daniel Romero Romero, Andrés Romero Morato y Mercedes Hormigo Conde; y los estudiantes de Etsas Gonzalo Martínez Márquez y Diego López Cruz.

14. Según criterios y expresiones expuestos por el jurado.

y recorridos, basándose en soportes sencillos, de valor estético y de bajo consumo y emisión, “disminuyendo la contaminación lumínica”.

Recordemos que es un proyecto de reurbanización de todo un eje (central) en el casco histórico, cuyo elemento fundamental está siendo la peatonalización de tres plazas (la plaza de la Alfalfa, La Pescadería y la Plaza del Pan).

Su artífice, ha querido¹⁵ otorgar un papel medular a la pavimentación de la plaza; la idea era crear un mosaico que evocara de manera abstracta lo que fueron estas calles, repletas de gremios de artesanos durante siglos. Esta es la razón de que por ejemplo, en una zona de la plaza aparezcan incrustaciones de metal en el suelo, en un intento de evocación al gremio de los hojalateros que durante siglos vendieron en este lugar.

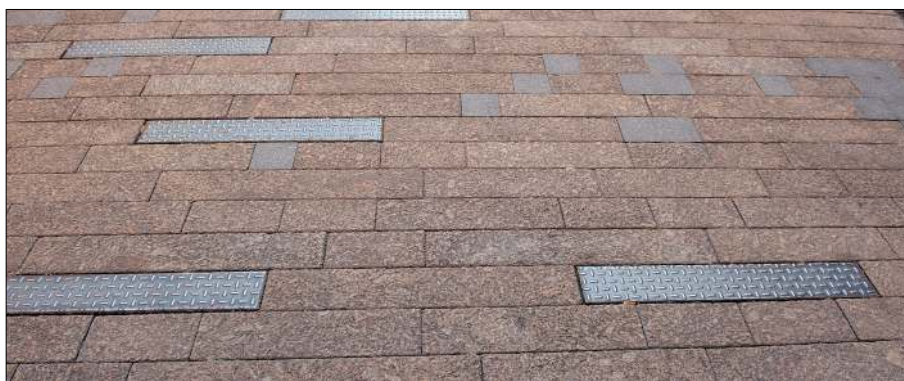


Fig. 2. El suelo de esta nueva piel.

Una propuesta por otro lado muy en línea con el objetivo expuesto también por las autoridades competentes de recuperar el espacio público maltratado por el uso y abuso de vehículos, de lo “ya perdido para el transeúnte”..., y al mismo tiempo, transmitir al ciudadano el sentido histórico de los cambios en el trazado y en la utilización de las plazas y entornos monumentales de Sevilla.

De este modo, con cierta calma, y mucha más incertidumbre comenzaron las obras, sin más respuesta ciudadana en una plaza que si bien siempre ha estado presente en la representación y tránsitos del centro histórico de Sevilla, nunca hasta la fecha había sido objeto de reflexión y reivindicación¹⁶. Una tendencia que sin lugar a dudas ha transformado esta polémica *Piel Sensible*.

Todo empezó en torno a la decoración provisional con la que se aderezó la plaza durante la navidad del año 2005, casi al comienzo de las obras en esta pla-

15. Y recurrido a varios elementos para conseguirlo: la técnica, la historia, la climatología, etc...

16. Con una escasa excepción acontecida tan sólo hace unos años (2000-2002), cuando los vecinos (casi en solitario) se hacían eco y reclamaban medidas para erradicar las molestias proporcionadas por la celebración de botellones durante los fines de semana.

za. Hasta ese momento digamos que esta plaza –y muy a pesar de que según mi propio criterio– contenía todos los elementos para serlo, (sobre todo en lo que se refiere al uso y abuso de este espacio como aparcamiento de coches y motocicletas, y la ubicación de contenedores) no era objeto de una clara queja por parte de la opinión pública, ni tan siquiera a pesar de las consiguientes y negativas consecuencias que todo ello conlleva, tanto en contaminación, saturación de ruidos, malos olores e imposibilidad de contar realmente con un espacio público para detenerse, para citarse, para pasear, para, en definitiva, habitar esta plaza... pero de pronto, cambió en momentos previos a la navidad: colocaron unas palmeras artificiales¹⁷ en el centro de la plaza, para cobijar el portal de Belén con el que se completó la escena tan sólo días previos a la fiesta de Nochebuena.

De pronto todos los actores (los implicados directa o indirectamente, con sus diferentes vehículos de expresión) comenzaron a emitir opiniones sobre semejante decoración. No se sabía si formaba parte de algo más (tal y como acabamos de relatar para el portal de Belén), si era algo permanente o coyuntural, si era moderno, infantil, barato u hortera, pero lo que sí ya sabemos es que a partir de ese momento la *Piel Sensible*, y por tanto la Plaza del Pan, entraron a formar parte del debate sobre el modelo de ciudad. Este hecho parece despertar un interés ciudadano y mediático por conocer y ver lo que va a iba a suceder en esta parte del centro; con lo que además de todos los beneficios que entiendo ha proporcionado este proyecto al centro de la ciudad, la *Piel Sensible* tiene uno añadido en tanto que instrumento para la ciudadanía, es decir ha provocado dentro de la ciudad un debate –en torno a esta plaza–, de los diferentes modelos de ciudad que se sueñan, que se esperan y que se diseñan, según los diferentes sectores de la sociedad sevillana... Un acabado, que casi nadie esperaba...

3. DEL MERCADO A LA SOCIABILIDAD COMO “RAZÓN DE ESTAR”

Pero si de resultados hemos de hablar en relación a la Plaza del Pan, sin duda alguna la aparición, la incorporación de un nuevo “uso social” al espacio (la sociabilidad) es lo más destacado.

Esta plaza ha pasado de ser un espacio de paso, a un lugar –relacional y de identidad– (Augé, 1993). Un lugar donde, vecinos y vecinas no sólo transitan, sino que están.

Ahora además de los actores del mercado (que entran y salen de la estrecha plaza), destacan los usuarios de los veladores del único bar de la plaza¹⁸, pero sobre todo los grupos que alrededor de los bancos instalados en el centro de la plaza, de pie o sentado, utilizan esta plaza como espacio para el encuentro, como una plaza más del barrio. Como un oasis en los recorridos comerciales del centro de la ciudad. Como un lugar principalmente usado.

17. Que la sabiduría popular rápidamente comenzó a denominar “contrahechas”.

18. O que buscan recalar en algunos de los numerosos locales que han abierto sus servicios en este entorno (restaurantes, bares, cafeterías, etc...).

Si hasta el momento actual la Plaza del Pan nos había proporcionado casi de manera monográfica un escenario central en el que conocer las formas de comercio e intercambio en el centro de la ciudad, a partir de esta nueva piel, hemos de analizar la diversificación de la acción, el uso diversificado que presenta en la actualidad, y sobre todo buscar posibles razones para las particularidades –en tiempos y formas– con las que estos usos se presentan.

Ahora la plaza se muestra como espacio usado no sólo para comprar y vender, también como *lugar* para el encuentro y la interacción, y nos preguntamos ¿qué ha cambiado en esta plaza? ¿Cómo se ha transformado de sitio de paso a lugar de estar? ¿Es fruto de la rehabilitación urbanística? ¿Genera esta forma de mercado nuevas formas de interacción? ¿Será así en el resto de plazas que aborda el proyecto...?

En la búsqueda de posibles respuestas establecemos tres ejes¹⁹ para la comparación y la reflexión:

a) En primer lugar una primera comparación que nos hace reparar en la particularidad de este caso dentro de una estrategia mayor: la propuesta de peatonalización que impregna la filosofía y la acción no sólo de planificadores y gestores urbanísticos de la ciudad de Sevilla, sino de la gran mayoría de urbes en posesión de “valor patrimonial” e histórico como el de Sevilla, nos hace reconocer la diferencia en este caso.

Una plaza donde no sólo se han rehabilitado los edificios, modernizado los accesos, y reformado la venta y productos (que también), sino que al contrario de lo ocurrido en otros lugares de Europa y España, la tematización del espacio para el comercio está siendo completada con las expresiones de interacción y sociabilidad tanto de vecinos como de usuarios de los comercios, paseantes, turistas, etc... La Plaza del Pan no parece morir al cerrar el comercio, se hace más tranquila, más recogida, pero no con la sensación de espacio vacío.

b) Del mismo modo, este ejemplo nos lleva a la comparación de la plaza, y sus actuales usos sociales (en formas y sujetos) a la comparación con otros espacios de mercado que surgidos al hilo del mismo proceso de globalización económica (por ejemplo centros comerciales), difieren considerablemente en la forma en que se presenta el mercadeo.

De nuevo podemos referir la especificidad (no sólo en cuanto que al género en el que se ha especializado la zona)²⁰ sino y sobre todo en las formas económicas y sociales en las que se producen las transacciones en esta zona. Presentamos lo que entendemos como la ampliación de usos, (las nuevas for-

19. Comparación que proponemos a modo de tentativa, como variables a tener en cuenta en el desarrollo de este proyecto en el resto del espacio programado para la intervención, así como el devenir de la ciudad en la que se produce.

20. Tal y como hemos referido anteriormente, destacando la particularidad de productos (ceremonias, artesanías, y productos tradicionales).

mas de sociabilidad en torno a esta plaza, y no necesariamente con objeto del comprar y el vender), en un tiempo y en una ciudad que por supuesto avanza en los mundializados formatos del mercado, y sus consecuentes lógicas de funcionamiento, pero que a su vez nos proporciona la oportunidad de pensar –en positivo– nuevas formas de participar en la ciudad.

c) Y por último hemos de señalar la especificidad de la Plaza del Pan desde su comparación y ubicación dentro de los recorridos y trazados que componen el “escenario” de una ciudad eminentemente turística, como es Sevilla. En zonas muy próximas a esta plaza, en el vecino barrio de Santa Cruz²¹, encontramos espacios urbanos de similares características (también peatonales, con fuerte especialización comercial, etc.) pero con considerables divergencias en cuanto a la diversidad de usos sociales y locales.



Fig. 3. Nueva Piel en la Plaza del Pan.

Con todo ello buscamos posibles elementos con los que abordar el análisis y la sorpresa de encontrarnos con un espacio urbano que renace, no que decae, sino que antes bien presenta renovada su piel y sus habitantes, entre el mercado y la intervención urbanística.

Con esta pequeña etnografía muy bien podemos responder que esta plaza, con sus recientes transformaciones y sus nuevos usos, puede ser un ejemplo que nos ayude a afirmar cómo la categoría de lugar sigue siendo relevante para la configuración de identidades, pertenencias y culturas locales, en las ciudades de hoy²².

21. Donde venimos trabajando dentro de nuestra investigación sobre las recreaciones medioambientales en torno al turismo patrimonial en Andalucía.

22. Recordemos que ésta era una de las incertidumbres compartidas desde la organización de las jornadas.

Aunque muy bien una puede preguntarse ¿cuál es exactamente la razón de este nuevo uso? O intentar descubrir si es realmente el mercado el que ha establecido las nuevas formas de sociabilidad; incluso considerar que se corresponde a modelos dentro de la sociedad sevillana y el uso del espacio público... Aunque, también podemos considerar este caso como una respuesta de la sociedad local, como una necesidad si se quiere, que teníamos los habitantes de esta zona, de usar el espacio en el que vivimos, de habitar la ciudad. Y además hacerlo no solo como residentes del centro o de un barrio de Sevilla, sino como hombres mujeres y niños que habitan nuestro tiempo, con todo lo que ello conlleva (en las *formas de habitar*). O lo que es lo mismo, reconocer el mercado, y la ciudad como escenario en el que se desarrolla la acción social de habitar en la globalización²³. Es una gestión de identidad, de momento histórico, de grupo social.

La Plaza del Pan nos muestra cómo un espacio así tratado y modificado por las prácticas, se transforma en singularidades amplificadas (De Certeau, 2000: 114), en particularidades que en pleno contexto de globalización económica, contra todo pronóstico, nos ofrece un nuevo lugar para las expresiones de sociabilidad; así como una magnífica oportunidad de análisis y reflexión de cara a conocer el papel de la ciudades –sus centros históricos y su particularidades– en la participación global del mercado. Una respuesta a una demanda, a una necesidad en el tiempo y contexto real de buscar (desde lo local) lugares para el encuentro, con los sentidos que nos otorga esta nueva piel...

BIBLIOGRAFÍA

- AUGE, Marc. *Los "No Lugares", Espacios del Anonimato*. Barcelona: Gedisa, 1993.
- CANTERO, P.; ESCALERA, J.; GARCÍA DELVILLAR, R.; HERNÁNDEZ M. *La Ciudad Silenciada. Vida Social y Plan Urbano en los barrios del Casco Antiguo de Sevilla*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla, 1999.
- DE CERTEAU, Michel. *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, 2000.
- GIDDENS, Anthony. *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestros días*. Madrid: Taurus, 2001.
- GÓMEZ CRESPO, Paloma. *Comprar y Vender*. Madrid: Eudema, 1993.
- HERNÁNDEZ, Macarena. "Comprar y vender. De la cultura al mercado en Tunibamba". En: E. Ruiz y D. Solis (coord.). *Turismo comunitario en Ecuador. Desarrollo y sostenibilidad*. Quito: Abya-Yala, 2007; pp. 179-218.
- HERNÁNDEZ, Macarena; LÓPEZ, Cira; GONZÁLEZ, Auxiliadora; RUIZ, Esteban. "Nuevos espacios, ¿nueva ciudad? Centros comerciales en Sevilla". En: J. I. Homobono Martínez y J. A. Rubio-Ardanaz (eds. lits.). *Las culturas de la Ciudad, 1. Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, nº 23. Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2003; pp. 587-603.

23. Hablamos de prácticas de identidad, de momentos, contextos, pero sobre todo de acción y sujetos sociales que componen cada una de nuestras ciudades.

Hernández Ramírez, Macarena: *Piel sensible*. Mercado y sociabilidad en el centro de Sevilla

LEÓN, Pedro. *Grandeza y Miseria en Andalucía. Testimonio de una encrucijada histórica (1578-1616)*. Granada: Pedro Herrera, 1981.

LISON TOLOSANA, Carmelo. *Antropología Social en España*. Madrid: Siglo XXI, 1971.

ORTÍZ, Renato. *Otro Territorio*. Bogotá: Convento Andrés Bello, 1998.

RIOJA LÓPEZ, Concha. *La tienda Tradicional Sevillana*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Urbanismo, 1992.

VV. AA. *Diccionario Histórico de las calles de Sevilla*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1993.